

Reminiscencias Náuticas

Por Francisco Hurtado

En sólo 220 páginas, Anthony Westcott, experimentado navegante chileno, hijo de inglés y, como parece obvio, educado en el Grange, en Rugby y en Cambridge, es capaz de introducir al lector en el mundo fascinante de los veleros y, en especial, del mar, tan presente en la geografía de Chile y tan ausente de la mentalidad de sus habitantes.

Una de las cosas que más desconciertan al visitante de nuestro país es la virtual desconfianza que hay hacia todo lo que signifique navegar. Basta, en efecto, alejarse de los conatos centros en que se hace deporte náutico, en especial en la costa central, para echar de menos eso que debía ser ocupación absorbente tanto desde el punto de vista recreativo como laboral: el conocimiento del océano y de sus múltiples posibilidades. El problema es mayor aún, puesto que ni siquiera hemos aprendido a aprovechar nuestros ríos. ¿Quién no se ha sentido sorprendido al ver hermosísimas corrientes fluviales —Toltén, Calle-Calle, Bueno, Rahue, Mautín, Puelo, etc.— completamente solitarias y en las que apenas es posible contar una que otra embarcación? En definitiva, sea en agua dulce o salada, no piace a nuestros compatriotas navegar.

Westcott desea reaccionar contra esto y quiere mostrarle a sus compatriotas que hacerlo no sólo es más fácil de lo que parece, sino que es una llave que permite descubrir mundos insospechados. Y es lo que hace con sus Reminiscencias Náuticas (edición de Sociedad Las Orcas Ltda., Santiago, 1979).

Nuestro autor escribe tal como cuenta sus aventuras marítimas, que es una buena forma de escribir. Porque así se le lee con el mismo interés con que se lo escucha. Si bien

no pretende ser hombre de pluma y más de algún purista podrá arriscar la nariz ante algunas originales construcciones, lo cierto es que quien tome este libro en sus manos no lo dejará sino una vez que lo haya concluido. Y, hasta ahora, ser leído con voracidad es la única aspiración de quien desea convertirse en escritor. Pero los propósitos de Westcott, como lo expresamos, van mucho más allá. Quiere demostrar, y lo logra de manera cabal, que el mar puede transformarse en absorbente ocupación.

La afición del autor por las cosas náuticas viene de la niñez. Más exactamente, cree él advertir algunos rasgos hereditarios que documenta con leve ironía. "Uno de los pocos antecesores Westcott que había logrado cierto renombre fue un capitán, George Westcott, quien había ascendido en la Armada inglesa a fines del siglo XVIII —nos cuenta— hasta alcanzar el cargo de comandante del *Magestic*, un imponente velero de la época que formaba parte de la flota comandada por el ilustre Nelson, que en 1798 hundió la escuadra francesa de Napoleón en la bahía de Aboukir, cerca de Alejandría". Tiempo después el autor encontró un libro sobre este glorioso combate. He aquí el comentario que le dedicaba al antepasado marino: "El único oficial británico que perdió la vida en el combate fue el capitán Westcott, del *Magestic*, quien cayó abatido en cubierta por una bala enemiga, pero su pérdida no fue sentida y la nave se comportó gloriosamente bajo el mando del primer oficial."

El vástago chileno del fallecido en Aboukir pudo dedicarse desde muy temprano a navegar en Algarrobo, en la misma época en que comenzaba a difundirse en nuestro medio este deporte. Por las páginas iniciales del libro que co-

mentamos desfilan *Pintas* y *Lightnings*, que llenaron bellas páginas en el decenio de 1950. Hasta que, finalmente, en 1968, Westcott traba conocimiento con los yates oceánicos. Desde entonces se le abre un mundo nuevo, el de las largas navegaciones a Juan Fernández, el del viaje a México, dura prueba en que el autor llega a las Galápagos para concluir el periplo en Acapulco. Rediriéndose a esa aventura, emprendida casi en los finales del Gobierno de la Unidad Popular, Westcott anota un escueto comentario: "Mirando hacia atrás, Charlie y yo fuimos muy inconscientes en emprender un viaje tan largo sin los elementos mínimos de seguridad. Empezando, no teníamos ninguna carta náutica de las zonas que recorriamos, sólo un gran mapa de todo el océano Pacífico reproducido por el *National Geographic Magazine*. Sobre este mapa adherimos una rosa de los vientos para calcular los rumbos. Esto nos permitía una ubicación aproximada." Lo transcrito basta para mostrar el ánimo alegre y despreocupado del autor.

Fue sólo en 1975 que Westcott decidió navegar por el sur, zarpando desde Algarrobo. Existía un precedente de similar travesía, a cargo de Alejandro Feuerstein, "y teníamos noticias —advierte ominosamente el autor— que se había dado vuelta de campana a la entrada del canal de Chacao."

En lo que sigue, Westcott narra su gozoso descubrimiento de Chiloé y de la salvaje naturaleza de la costa de Aisén, tan mal conocida incluso por quienes frecuentan la región. Son, tal vez, los capítulos más logrados, y los que mejor cumplen el propósito de hacer compartir a otros sus apasionantes experiencias. Y una reflexión final surge de este libro: si aún queda algo por descubrir, ese algo está en Chile.

Reminiscencia náuticas [artículo] Francisco Hurtado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hurtado, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reminiscencia náuticas [artículo] Francisco Hurtado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa